

Profesor: **Héctor Aricó**

La cuestión terminológica de la palabra *folklore*

La palabra compuesta *folk-lore* (el saber: *lore*, del pueblo: *folk*) apareció por primera vez el 22/08/1846, en la edición núm. 982 del *Periódico de Literatura inglesa y extranjera, Ciencias y Bellas Artes "Athenaeum"* ("El Ateneo") que se publicaba semanalmente en Londres. Allí se encuentra la carta que cita y explica el término, firmada por Ambrose Merton, seudónimo de William John Thoms, su creador.

Muchos estudiosos de habla hispana aceptaron el nuevo término pero otros se negaron, debido a su procedencia inglesa. Fue entonces que propusieron sustituirlo por otro o transformarlo al español. En principio, se le suprimió el guión quedando así *folklore*, como se utiliza actualmente. Además, se propuso escribir la palabra conforme a su pronunciación en inglés *-foklor* o *foclor* (debido al poco uso de la letra 'k' en español)- pero esta propuesta no tuvo aceptación. En Brasil se escribe con 'c' porque el idioma portugués no posee la letra 'k'.

También se intentó crear un neologismo tomando como base las raíces latinas o griegas, como en la mayoría de las palabras españolas. Hubo más preocupación por *folk* y se tomó como neologismo 'demos', aunque dicho término se refiere al pueblo dirigente y no al grupo social desde el punto de vista cultural.

Otras propuestas fueron: *demotecnografía* (dirección de las técnicas del pueblo), *demopsicología*, *demótica* (demos y modus: modos de ser del pueblo), *demosofía* (saber del pueblo), *saber popular* (su traducción literal), etc. Ninguna de ellas tuvo éxito.

En 1925 la palabra *folklore* fue aceptada por la Real Academia Española apareciendo en su diccionario escrita con 'k' y posteriormente con 'c'. Asimismo, *folklore* escrito con minúscula se refiere a los fenómenos que hace el pueblo mientras que con mayúscula *-Folklore-* significa la ciencia que estudia dichos fenómenos. Augusto Raúl Cortazar dice que: "Folklore es la ciencia que observa, recoge, documenta, describe, clasifica, estudia y compara las manifestaciones de la cultura tradicional del pueblo o sociedad folk, para después de este análisis, realizar síntesis, sacar conclusiones y exponerlas sistemática y metódicamente".

Acerca de algunos términos usados en Folklore

por Olga Fernández Latour de Botas, 1997

Ludwig Wittgenstein en su "Tractatus / ... /" de 1921, afirmó que sólo en el contexto de la proposición los nombres -signos simples colocados en lugar de un objeto- adquieren referencia. Y también que, a la inversa, si alguno de sus signos simples carecen de referencia, la proposición carece de sentido. "Las teorías semánticas actuales -escribe al respecto Graciela Barranco- consideran que la referencia es un acto que sólo tiene lugar en el transcurso de otro, el de enunciación, esto es, a través de un hablante particular y en una ocasión particular. Y aunque el referente es siempre un individuo (objeto) del mundo, en el lenguaje ordinario casi toda la referencia queda fijada en el contexto". (*Wittgenstein. Decir y mostrar. Homénaje a L. W.*, 1989).

Una lista de nombres descontextualizados es, en consecuencia, lo mismo que una serie de enigmas. Por ello, hemos afirmado antes de ahora, al estudiar las adivinanzas que, complementariamente, "el enigma es la expresión potenciada del semema" (1990).

La problemática de la designación, de la enunciación y de la contextualización de los fenómenos folklóricos es hoy una de las que resultan más atractivas y sus estudios se caracterizan por haber introducido una terminología erudita, procedente de otros idiomas distintos

del castellano, generalmente del inglés, sobre cuyo propio sentido creo que pueden formularse reflexiones de cierto interés.

1 - Sobre “folklore” y “folclor”, o “folclor”

O de la necesidad de mantener una grafía vinculante con un idioma no español. En primer lugar coloco aquí la añeja problemática de la supresión de la letra “k” en la palabra “folklore” que fue aprobada hace ya varias décadas por la Real Academia Española y también por la Academia Argentina de Letras. No he de historiar los hechos, por demás conocidos, entre los que se destacan la influencia de la grafía portuguesa (en cuyo alfabeto no existe la “k”) y la iniciativa de Colombia que abrió camino hacia la mencionada transformación gráfica del lexema. Yo no comparto este criterio y observo que no solamente los maestros de mi generación no lo hicieron tampoco en la Argentina sino que, en la actualidad, las líneas más serias de nuestra disciplina continúan con el uso de la “k” al escribir el vocablo derivado de la invención de Thoms.

Los motivos que considero esenciales en esta actitud bien pueden sustentarse en los procedentes enunciados de Wittgenstein. Compuesta por dos términos sajones “Folk”- “pueblo”, “gente”- y “Lore” - “saber”, “conocimiento”-, la palabra “Folk-Lore”, y más propiamente su derivación “folklore”, constituyen de todas maneras un signo simple no existente en castellano que colocamos en el lugar de un objeto sí existente.

En la conformación de dicho “signo simple” -folklore- intervienen dos signos simples pre-existentes que constituyeron, desde el momento en que el nuevo vocablo fue creado por Thoms, su referente etimológico.

Surge así -más allá de lo que puntualmente nos ocupa- una faceta del tema “sentido del nombre en el contexto de la proposición” que se extiende diacrónicamente hacia una tradición de sentido de las palabras o de las partículas lexemáticas que integran todo nuevo término.

Según entiendo, este contexto proposicional diacrónico que emerge del sentido “traído” por un nombre creado para uso de la ciencia desde el pasado histórico de cada uno de sus componentes, no puede ser traicionado impunemente por el mal uso generalizado o por el olvido. Si esto ocurre, al menos que sea al margen de la ciencia.

Los dos referentes semánticos con que su creador formó en la Inglaterra de 1846 el nuevo vocablo “Folk-Lore”, “pueblo” y “saber”, se pierden en las grafías “folclor” y “folclor” que, silabeadas “fol-clo-re” o “fol-clor”, eliminan toda conexión semántica con el vocablo original. Dejan de tener “su” sentido. Es verdad que la palabra “folklore” es utilizada hoy en contextos tan diversos y para designar hechos tan divorciados del inicialmente nombrado por Thoms que sería dable aceptar para ellos un designador distinto -totalmente distinto- del que el anticuario inglés acuñó para “el saber tradicional de las clases populares en las naciones civilizadas”.

Tal vez entre tanto, a falta de otro y para esos usos, debería reservarse, desvinculándolas totalmente del “saber popular”, las formas “folclor” o “folclor”, junto, tal vez, con otras “clonaciones” que la moda pueda imponer en próximos tiempos.

2 - Sobre el “folklore en contexto”

O de la conveniencia de realizar lecturas adecuadas de autores del pasado a fin de no descontextualizar los “avances” del Folklore como ciencia. Con una sugerencia sobre el uso de la voz “narrativa”.

La segunda de estas reflexiones se articula en torno del concepto de “folklore en contexto”. La idea de que los hechos folklóricos deben documentarse, en lo posible, junto con todas “sus circunstancias” (para decirlo con reminiscencias orteguianas) no es nueva en absoluto ni lo era en los años sesenta de este siglo, por lo menos en nuestro país.

La etapa del “coleccionismo”, que fue en verdad la primera por la que transitaron los estudiosos de las tradiciones populares, finalizó en la década de los cuarenta, con obras como “Concepto y praxis del Folklore como ciencia” de José Imbelloni (1943), “Panorama de la Música Popular Argentina” con un “Ensayo sobre la ciencia del Folklore” de Carlos Vega (1944), “Didáctica del Folklore” de Ismael Moya (1948), etcétera.

En 1949, con la aparición de “El Carnaval en el folklore calchaquí /con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral/” de Augusto Cortazár, quedó afianzada esta metodología que el autor voluntariamente ha querido emparentar con el funcionalismo de Bronislaw Malinowski, cuyas aportaciones comenzaron alrededor de 1920.

Esta última escuela antropológica, una de cuyas obras paradigmáticas es “Una teoría científica de la cultura y otros ensayos” traducida al español por el propio Cortazár (1948), afirmaba en lo que nos ocupa aquí, que cualquier cultura viva constituye un todo funcional e integrado, semejante a un organismo, y que ninguna parte de una cultura puede entenderse si no es en relación con el conjunto. El énfasis metodológico, se ponía pues, en la interrelación de todos los bienes del patrimonio cultural que cada individuo comparte con su comunidad y el trabajo del investigador debía tener en cuenta, con concepción esencialmente “dinámica” propia de la consideración del folklore “como proceso”, la interacción de todos ellos en el momento de la recolección y documentación de cada uno.

El citado libro de Cortazár es prueba acabada de que este “método folklórico integral” que él proponía, no se oponía sino que complementaba la labor de los estudiosos que encaraban trabajos de enfoque nítidamente “monográfico”. Metodológicamente, sin embargo, la voluntad de reunir grandes “corpus” de especies afines privó entre nuestros estudiosos. Y así fueron publicadas las piezas poéticas musicales, narrativas en prosa, paremiológicas, etc. reunidas por los insignes recolectores del folklore argentino que sería ocioso enumerar en esta comunicación dirigida a técnicos.

Aunque no todos, la mayor parte de estos autores había recogido las piezas que publicaba “en contexto”. Y aún cuando no era así, como ocurrió con las obras de Moya que reunían materiales procedentes de la Colección del Folklore (Encuesta General del Magisterio de 1921), el estudioso agregaba sabrosas notas emergentes de sus experiencias infantiles y juveniles que contribuyen a la contextualización histórica de los hechos. En casos como el de Carrizo, por ejemplo, el documentador era también portador de un patrimonio cultural compartido con sus informantes, como se evidencia en las notas de sus “Cancioneros” que no son todas de procedencia erudita sino, en la mayor parte de los casos, fruto de una íntima identidad cultural con sus entrevistados. Pero la elección del método monográfico les permitía “salvar”, dentro de las limitaciones temporales de sus vidas, un tesoro desconocido para la cultura nacional. Y en ello centralizaron sus mejores esfuerzos.

Recuerdo perfectamente, sin embargo, que el profesor Jacovella, mi primer maestro de Folklore en los dos años iniciales de la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas -que había fundado y dirigía don Antonio Ricardo Barceló- señalaba insistentemente que “falta entre nosotros una obra como la que Acevedo Hernández ha escrito en Chile y se titula *Cómo se canta la poesía popular*”.

La idea estaba presente. Lo que hacía falta entonces, y sigue haciendo falta ahora, es llegar a cumplir con el objetivo de lograr la aprehensión del hecho folklórico en su espontáneo fluir. Para ello, en primer lugar, es necesario que el recolector haya logrado integrarse completamente al grupo como uno más de sus componentes y que el registro ambiental, sonoro, visual, y hasta odorífero y táctil, del momento en que emergen los hechos pueda documentarlos como quien transporta un bioma, en un incontaminado recipiente de vidrio, hasta el

laboratorio. No hay cámara de video oculta ni grabador pequeñísimo que puedan aproximar sus resultados a tan utópica situación ideal.

Paulo de Carvalho Neto, en un fascículo que lamentablemente he prestado y no tengo esperanzas de recuperar, titulado “La investigación folklórica: fases y técnicas” (1963), describió muy bien esta antigua apetencia de los investigadores y señaló lúcidamente su casi total imposibilidad objetiva. Recurrió para ello -lo cito de memoria, tal vez no exactamente- a la frase de Durnheim que señala que el antropólogo no puede actuar en su campo de estudios como el botánico y el entomologista lo hacen en lo suyo, porque estos últimos no son, respectivamente, ni vegetales ni insectos, en tanto que el antropólogo, irreversiblemente, es hombre.

En resumen, la idea de documentar el folklore “en contexto” es expresión de deseos tan acertada como largamente compartida, pero los trabajos de los estudiosos de la narrativa -en su mayor parte norteamericanos- que actualmente se adscriben a la teoría de una investigación del “folklore en contexto” no se han aplicado realmente, en general, a proporcionar tal contexto en sus aportaciones. Dan Ben-Amos declaraba en 1971, como novedad, que “En su contexto cultural el folklore no es un agregado de cosas sino un proceso, un proceso comunicativo, para ser precisos” y tal vez sus palabras significaban una aportación realmente original en su medio académico, si consideramos que la U.N.E.S.C.O., en esos mismos años, trataba de definir el “folklore” con propuestas muy cercanas a la simple enumeración de especies.

En nuestro país, en cambio, todos los teóricos de este siglo han estado acordes en tal afirmación y se han anticipado a ella en varias décadas.

Pero cuando leemos trabajos como “Interpretando leyendas urbanas” de Daniel R. Barnes (1984) advertimos que lo que nos surge del interesante estudio es, precisamente la idea de “contexto”, mientras que sí se ha intentado captar la “circunstancia” de producción de cada manifestación narrativa. Aquí aparece enfatizado lo que Manuel Dannemann (1979) llama “ocasionalidad” con neologismo válido porque subraya la existencia de un momento preciso que vuelve a aparecer, tanto en sentido sincrónico como diacrónico, en el transcurso de la vida activa de una narración folklórica.

Dicho sea de paso, en casos como este último, debería evitarse el uso de la palabra “narrativa”, que, como sustantivo, se refiere a un conjunto de relatos y no a cada pieza, es decir a cada relato o “narración”.

Estudiar un hecho cultural “en contexto” no puede significar solamente describir el momento de su captación por parte del documentador, sino establecer el sentido y función que éste tiene dentro del bagaje cultural de su “portador-emisor-circunstancial” (informante) y de los demás integrantes de la comunidad cuya identidad está dada por la aceptación de éste y otros hechos como parte de sus “habencias”. (Basave Fernández del Valle A., 1982).

De otra manera se estaría fundando una metodología sólo indicadora de caminos para la etapa heurística y no para la hermenéutica. Evidentemente, la realidad es la mejor maestra de la modestia y todos los folkloristas debemos reconocer que es fácil predicar totalidades “contextuales” pero difícil documentar algo más que fragmentos.

Dentro del plan propuesto quisiera analizar ahora, brevemente, la pertinencia del concepto de “actuación folklórica” que algunos estudiosos asocian a esa concepción.

3 - Sobre “actuación folklórica”

O de la propuesta de volver sobre una terminología castellana ya utilizada, con menor ambigüedad que esa traducción de “performance”, por autores argentinos.

La historia de esta expresión técnica está claramente reseñada por Martha Blache en las páginas iniciales de su valiosa antología “Narrativa folklórica (II)” (1995) bajo el título “La

actuación folklórica”. Después de la introducción, se transcriben en la misma obra de Martha Blache textos de distintos autores, estadounidenses en su gran mayoría. La palabra “actuación” aparece con gran frecuencia en ellos y allí es donde se centraliza nuestro análisis y nuestra crítica.

Por una parte, como traducción de “performance” -que es el vocablo inglés con que se ha divulgado lo que en castellano se denomina “actuación” en los citados textos y en otros de continuadores de esta línea terminológica-, se muestra con un claro perfil vinculado con el “espectáculo”.

Esta relación entre “performance” y “representación teatral o ante espectadores” (Velázquez, 1948) aparece, en la obra citada (First part, “Spanish-English”) y en otras varias consultadas como referencia, sólo en cuarto lugar entre los significados del vocablo inglés, que priorizan los sinónimos españoles de “ejecución” y “cumplimiento”. En la segunda parte (Inglés-Español) del mismo diccionario, se lo relaciona con “operation: la acción y el efecto de operar” y con “moving: 1. Movimiento; 2. Motivo, impulso”.

Pero lo curioso es que aquella significación de “espectacularidad” y de “hecho artístico” se intensifica en el contexto de los trabajos de los folkloristas, que pasan con gran facilidad de la referencia a hechos folklóricos a la ejemplificación con “hechos artísticos” (es decir, por definición, “artificiosos” respecto del contexto general de una cultura).

Como resumen del pensamiento que motiva esta contribución, entiendo que la palabra “actuación” puede crear confusiones respecto de una “circunstancia” en la cual no existen dos planos, el del que actúa y el del espectador, que es lo que comunica el lexema “actuación”.

El que cuenta un cuento, canta una canción, ejecuta un trabajo o una destreza, lo hace, según el repetido axioma, más como un intérprete de la comunidad que se satisface y se fortalece en su identidad mediante este hecho compartido, que como un innovador que busca sorprender al grupo receptor con sus creaciones. Esto no impide, naturalmente, que la creación y la innovación se produzcan, y si son afortunadas, comiencen a recorrer el consabido camino del proceso de folklorización en las dos dimensiones, sincrónica y diacrónica, de su imprevisible trayectoria y mutante destino. Por eso aconsejo no utilizar la palabra “actuación” como traducción en castellano de “performance” sino “manifestación” o, según lo hacía Carlos Vega, “externación” de los saberes que cada persona comparte con su comunidad. Con todas sus implicaciones de “relación bipolar”, “identificación” y “participación colectiva” que debe entrañar la designación de ese fenómeno constituido por la convergencia de acciones múltiples de personas diversas, se podrá aplicar más fácilmente cualquiera de los dos términos propuestos a hechos que -como la elaboración de una comida o la búsqueda de yuyos para teñir telas, ejemplos entre tantos- son, sí manifestaciones o externaciones de un saber popular tradicional, pero en cuyos casos la palabra castellana “actuación” parece muy alejada de lo que queremos decir.

4 - A manera de conclusión

Después de estas consideraciones cabe preguntarse: ¿surge alguna norma que resulte coherente con tres propuestas de sentidos tan diversos como las arriba efectuadas?

Creo que en los casos de mera designación es aconsejable;

- a) Aceptar los “neologismos científicos” procedentes de otras lenguas, cuando se trata de designadores de objetos no nombrados antes en el idioma receptor, sin modificaciones morfológicas que hagan olvidar su significado original.
- b) Mantener la relación “designador técnico original-objeto designado”. En caso de cambiar el objeto designado debería cambiarse también de vocablo designador.
- c) Rechazar los vocablos procedentes de otras lenguas cuando exista, en la propia, un designador precedentemente usual para el mismo objeto.

Cuando se trata de designaciones novedosas, de formación procedente de disciplinas cuya relación con la que cultivamos se ha enriquecido en la actualidad, creemos que conviene separar:

- a) la conveniencia de aceptar la novedad como indicadora de nuevos caminos de aproximación al objeto... de...
- b) la inconveniencia de olvidar lo ya transitado, bajo diversas denominaciones, en el mismo sentido.

* * *

Magia

Seres y elementos mágicos: Engloban personas, organismos y objetos que por una u otra razón poseen virtudes mágicas, intrínsecas o adquiridas: nacimiento, aprendizaje o pactos con seres sobrenaturales.

Seres humanos

Hechicero: Tiene por familiar al diablo con quien celebra pactos expresos o tácitos, entregándole su alma. El hechicero ata a su albedrío la libertad y acción de las personas, evoca y trae a su presencia las almas de los difuntos.

Manosanta: Cura infinidad de dolencias con la sola imposición de las manos y pronunciando palabras rituales. La imposición también puede ser a distancia.

Saludador: Cura las enfermedades con el aliento o la saliva. Tiene una cruz marcada en el paladar por haber nacido en viernes santo a las tres de la tarde, hora en que murió Cristo, por eso su virtud está en el aliento o la saliva.

Machi: Médico hechicero, consejero entre los Mapuches; generalmente es una mujer. La Machi es el oráculo, la consejera de la paz o la guerra, la que solicita las lluvias en tiempo de sequía. Usa vestimenta especial y hace vida solitaria.

Animales

Caburé: Con sus plumas se prepara el payé o talismán amoroso (litoral).

Mamboretá: Es brujo, por lo que hay que matarlo o no permitirle entrar en las habitaciones.

Rubialá: Los sesos de este pájaro reducidos a polvo son infalibles para conseguir el amor de una mujer.

Urutaú: Dotado de la virtud de preservar de las seducciones a las doncellas.

Vegetales

Guaribay: Todo litoraleño que pase por un lugar donde haya un árbol Guaribay, arrancará una ramita que colocará en su sombrero y llevará a su casa para aplicar sus hojas a cuantas indisposiciones o males tenga su familia.

Ruda: Aleja la mala suerte. En el norte se cree que ahuyenta a las brujas y malos espíritus.

Cosas naturales

Piedra imán: Talismán amoroso. Se cree que aplicada a una herida por mordedura de víbora se pega y absorbe el veneno, extraído éste se despega sola. En Corrientes la utilizan para hacer el payé pero si no se le da de comer limadura de hierro pierde su virtud y puede ejercer influencia negativa.

Cosas artificiales

Medida del angelito: Medida que se toma del cadáver de un niño y este talismán sirve para no ser derrotado en el juego.

Illas: En el noroeste es un amuleto para la conservación de las haciendas y ganados; generalmente son animalitos de piedra, barro o hueso. Debe guardarse bien escondido en la casa.

Guayaca: Es una bolsa de cuero que contiene un talismán constituido por diversos elementos: alumbre, mercurio, agujas partidas, plumas de pájaro, etc.

Payé: Al encanto que encierran las plumas de caburé o del urutaú se le da el nombre de *payé*. Los litoraleños atribuyen al caburé la facultad de atraer personas. La mirada, el grito, la ferocidad del caburé terrífica y entumece los miembros de todas las otras aves. El que tiene tres plumas puede asegurarse el triunfo en los lances más difíciles de juego o amor.

Talismán para el amor: Para que sea eficaz se deben cumplir estas condiciones: Cazar vivo un caburé el día viernes y quitarle la mosca parasitaria -uberú- que vive bajo su plumaje. Ésta se conserva hasta el jueves santo; en la noche del jueves llevarla al bosque -tan lejos que no se escuche el canto del gallo- y encender dos velas de cera para velar a la mosca. Cuando llega la medianoche se comienzan a oír rugidos de feroces fieras; el que llega a sobreponerse a este espanto tendrá un talismán milagroso.

Abstractos

Nº 13: Considerado fatídico en toda América.

Color rojo: En los medios simpáticos desempeña importante papel curativo.

Martes: Día considerado aciago en casi todo el mundo.

Viernes: Día especial para realizar sortilegios, payé o juntar hierbas curativas.

Días aciagos: En el noroeste el 1º de agosto y 18 de septiembre. En estos días no se realiza ninguna labor como cosechar, sembrar, marcar animales, etc. puesto que imperan los genios del mal y los dioses buenos no escuchan a los mortales.

Noche de San Juan: Se llevan a cabo numerosas ceremonias para adivinar el porvenir relacionado con las inquietudes sentimentales. Se puede sondear el porvenir mirando en la oscuridad un espejo o vertiendo plomo derretido en agua fría; al solidificarse adopta diversas formas que luego se interpretan.

Adivinaciones

Herradura: Hallarla trae suerte al que la recoge.

Prácticas propiciatorias: En Santiago del Estero para saber que caballo ganará, se hacen tantos papeles como caballos, se los coloca en una bolsa y se le pide a un niño que saque uno, ése será el triunfador. En Humahuaca, la mazorca más grande de la última cosecha se cuelga en la cocina para que la próxima supere a la anterior (magia imitativa).

Supersticiones terapéuticas: Para evitar la peste en el ganado, cuando se hace un corral nuevo, la puerta debe mirar al oriente. En Misiones, para evitar el contagio de viruela se colocan cruces de madera sobre los ranchos y corrales.

Operaciones mágicas

Sortilegios: Buscan enamorar, adivinar, dañar, enriquecer, hacer llover, etc. Comprenden: maleficios, adivinaciones y prácticas propiciatorias.

Maleficios: Los hechiceros usan especialmente para dañar: ciertas hierbas, sapos, culebras, gusanos, plumas, aves, trapos, cabello, tierra de sepultura, etc.

Alfileres: Se clavan en cruz en el objeto que está en acción para maleficar a una persona.

Sapo: Es usado por las brujas. Se toma el sapo y se lo coloca panza arriba en la puerta de la casa de la bruja nombrando tres veces a la persona a quien se quiere maleficar; previamente se han conseguido cabellos de la víctima, se hace un ovillo y se los punza con una aguja colocándolos con el sapo en un lugar húmedo.

Al día siguiente se le pide tres veces al sapo que haga un determinado daño al dueño de los cabellos.

Daño por imagen: Uno de los medios de maleficar con un retrato es enterrarlo en una sepultura de un cadáver que aún esté en estado de descomposición. A medida que se va secando el cuerpo, la persona retratada va consumiéndose hasta morir, es decir que dicha persona

queda atada a la condición del difunto y por razones de simpatía va experimentando los propios fenómenos de descomposición.

Mal de ojo: Una persona puede causar daño con su mirada, a esto se le llama sojamiento, o-jear o sojar; en algunos casos por mala intención, envidia o rencor y otras veces sin intención.

Por lo general este influjo recae en las criaturas, sobre todo en las hermosas, que suelen ser víctimas de la envidia y el rencor. Para contrarrestar el alojamiento es bueno hacer cuernos con el índice y el meñique. Para librar a los niños del *mal de ojo* es conveniente colgar a su cuello algún amuleto que simbolice la burla como cuernos de coral o higa de azabache (hacer higa es meter el pulgar entre el mayor y el índice cerrando la mano).

Conjuros: Previenen daños e infortunios; son sortilegios defensivos que anulan el efecto maligno de una casualidad mágica. En el noroeste, para conjurar al diablo se coloca la zapatilla del pie izquierdo boca abajo. En Misiones, para conjurar a las brujas se tira el calzoncillo al aire o bien se agita en el aire un rosario.

Colmillo de yacaré: Quien lleve un colmillo está libre de daño o de todo veneno dado en comida o bebida.

Contramaleficios: Contrarrestan los males una vez producidos. Para contrarrestar la desgracia que anuncia un espejo roto, los trozos se tiran a la calle y durante las tormentas se los cubre con trapos negros para evitar los rayos. Para vencer el daño que se puede recibir al tomar mate hay que escupir hacia ambos lados las dos primeras chupadas. En Misiones, para que el lobizón no entre en los ranchos se acostumbra clavar un hacha en la puerta. En la Pampa hay una serie de cábalas para cortar los vientos: ni bien se desensilla, las riendas se deben poner en el suelo en forma de cruz de frente al viento. También colgar las tijeras abiertas frente al viento.

Sucesos y señales

Los sucesos mágicos son independientes de la voluntad humana y se presentan como:

- a) *anuncios en el tiempo y señales en el espacio:* Son meramente informativos.
- b) *suertes:* Provocan respuestas mágicas.

Anuncios

aceite: Cuando se derrama es mal augurio.

ruda macho: Avisa cuando entra un desconocido; apenas cruza el lugar en donde está la planta despiden un olor muy fuerte.

carancho: Si alguien lo ve arrastrarse por el suelo con las alas extendidas es anuncio de que algún miembro de la familia morirá.

lechuzca: Con su chis-chis anuncia la muerte, especialmente donde hay enfermos.

paloma: Si entra en una casa se recibirán buenas noticias.

Señales

buevo de avestruz: Quien encuentre uno, debe recogerlo y llevarlo a su casa, extraerle el contenido y colgarlo o ponerlo en un lugar seguro, esto trae buena suerte.

nacer parado: Si al nacer aparecen primero los pies, es un buen augurio.

mujer embarazada: Si una mujer durante el embarazo mira a alguien que presenta un defecto físico, el nuevo ser nacerá con el mismo defecto.

Suertes

Producidas fortuitamente, acarrear desgracia o fortuna. Pueden ser positivas: “esto produce tal cosa” o negativas “no hacer esto pues acarrea tal consecuencia”. Criar palomas trae desgracia. Quien quiere ver al diablo debe ponerse legaña de perro negro en los ojos. Si el primer recorte de uñas de un niño no lo hace su madrina, el mismo se formará inclinado a tocar cosas ajenas.

Animismo

Figuraciones

Comprenden creaciones antropomórficas, zoomórficas o monstruosas con personalidad sobrenatural propia. Casi todas son de índole demoníaca. El personaje principal es el diablo (mandinga, ñaña o zupay).

Brujas: Se da como tal a la séptima hija mujer. Asisten a los bailes de la salamanca a la media noche después de invocar al diablo; se untan con ungüentos y transformadas en búhos u otras aves salen volando hacia el lugar secreto donde tienen sus reuniones infames.

Salamancas: Tratándose de cuevas mágicas, etimológicamente no es otra cosa que el nombre de la célebre ciudad española. Hubo en Salamanca una conocida cueva, San Cabrián, famosa por practicarse allí la nigromancia. La fama de las maravillas de las que era testigo el que visitaba dicha cueva se extendió por España y fue traída aquí por los pobladores del nuevo mundo. No obstante en América ya existían numerosas cuevas encantadas.

De las salamancas han salido adivinos, hombres de fortuna, guerreros, músicos famosos, etc. Muchas de las simpatías para curar se aprendían allí.

Familiar: Ser sobrenatural que por lo común se alimenta de seres humanos, dando riqueza sólo a su dueño. Se suele presentar como perro negro, viborón, cerdo u oveja. A fines del siglo XIX, con el auge de la industria azucarera en Tucumán y con el enriquecimiento de los dueños, toma cuerpo esta atribución demoníaca teniendo en cuenta la condición de extranjeros de buena parte de los patrones, pues no viendo los lugareños que pudiera ser cosa de Dios, este progreso forzosamente tenía que ser cosa del diablo. Es voz general que cada ingenio tiene su *familiar*. En Tucumán se dice que es un perro negro que ronda los ingenios cuidando los intereses de su dueño quien cada año debe entregarle un ser humano, si no cumple pelagra la estabilidad del establecimiento.

Almas en pena: Aparecen en forma de luces que deambulan por los campos, bien por haber cometido un delito o por no haber dejado noticias de un tesoro escondido. Son las luces malas; son almas que andan penando antes de entrar al reino celestial y precisan de los mortales para lograrlo. Algunas señalan la presencia de tesoros ocultos para que el que los encuentre haga con parte del dinero una misa por ellas.

Porá: Espíritu funesto de los guaraníes que vive en la selva (coá-porá) o en las aguas de los ríos (y-porá). Divaga espectralmente entre las tumbas. Roba mujeres y niños.

Duende o Delgadín: Aparece en forma de enanito con llamativos trajes rojos y verdes y cubre su cabeza con un sombrero de paja aludo. Dispone de un poder extraordinario para conquistar el corazón de la mejor niña del pago a quien obsequia valiosas joyas y haciendas. Tiene una mano de lana y otra de hierro; si encuentra a alguien por el camino le pregunta si quiere que le pegue con la mano de lana o la de hierro, si responde con la de lana, le pega con la de hierro y viceversa; en Entre Ríos lo llaman *Solapa*.

Basilisco: Extraño animal que nace de un diminuto huevo que pone la gallina de tanto en tanto. La única manera de anular su poder maléfico es cubrirse la cara con espejos.

Farol: En el noroeste, luz que se produce a causa de las emanaciones de los tesoros ocultos en la tierra llamados *tapaos*.

Ucumar: Ser cuya figura es extraordinariamente repulsiva. Tiene el aspecto de un mono con tamaño de hombre. Si le gritan responde con voces de gente y si es agredido por los perros se defiende a garrotazos.

Transformaciones

Mulánima: En la época de la colonización, sobre todo en la zona de Tucumán, los religiosos escandalizaron a la sociedad con su torpeza; la iglesia vio que era necesario imprimir miedo a las mujeres sencillas pues su propia honestidad no era bastante para escudalarlas contra las

solicitudes de los monjes; entonces se les hizo creer que las que conocían frailes se convertirían en mulas. La mulánima suele aparecer a la mañana temprano o por el anochecer; echa fuego por los ojos y produce fuertes ruidos que espantan a los animales.

Mboi-tata: Cuando el compadre y la comadre mantienen relaciones sexuales, por las noches se transforman en víboras de fuego (mboi-tata) y se pelean hasta el amanecer arrojándose fuego (región misionera).

Lobización: Se da como tal al séptimo hijo varón; los días viernes a las doce de la noche se convierte en perro negro hasta el primer canto del gallo. Poco antes de las doce, el individuo se encuentra inquieto como si un ser misterioso lo dominara; se retira a un lugar apartado y se arranca la ropa convirtiéndose inmediatamente en lobización. Su aspecto es invariablemente escuálido, silencioso, hermético y solitario y tiene costumbres singulares que lo hacen sospechoso al extremo. Se alimenta de cadáveres, anda por los cementerios y limpia los gallineros y los corrales.

Runa-uturunco (hombre tigre): Ataca a los caminantes despedazándolos con sus garras. Para la transformación debe revolcarse sobre un pedazo de piel de tigre y después de unas palabras queda convertido en dicho animal.

Yaguareté-abá (judío tigre): Es la leyenda anterior pero en Misiones, Corrientes y Paraguay. Para operar la metamorfosis el indio se interna en un matorral a la noche, se revuelca en el suelo de izquierda a derecha rezando un credo al revés.

Personificaciones

Proviene de la atribución de vida y personalidad a lugares y objetos.

Corpachada: Tiene lugar el 1° de agosto. En un hoyo en la tierra, en el que el año anterior habían puesto una piedra blanca que sacan, arrojan vino, aloja, etc.; pronuncian unas oraciones y vuelven a colocar la piedra. Por lo común se acompaña con canto y baile.

Flechada de la casa: En el noroeste se cree que el rancho recién construido está vivo y para habitarlo previamente hay que matarlo; se invita a los amigos y se preparan unos palitos puntiagudos que se tratan de clavar en el techo, cuando alguien logra clavar un palito recibe un vaso de bebida.

Supersticiones piadosas: Ritos que giran alrededor de las almas de los muertos.

Recibimiento del alma: Se realiza el 2 de noviembre, si murió en octubre se espera al año siguiente pues el muerto no debe venir ya que le falta tiempo para dar cuenta a Dios. Para recibir al finado se prepara en su casa chicha y ofrendas; éstas se colocan en la mesa donde se veló al muerto y las velan. A las 12 de la noche cazan un perro y lo ahorcan; le colocan una alforja y ofrendas puesto que la creencia dice que el alma del difunto debe pasar el río en dicho animal.

Mito - Leyenda - Cuento

Hay dificultades para definir la diferencia entre *mito*, *leyenda* y *cuento*. El Dr. Imbelloni propuso los siguientes conceptos:

Mito: Su origen es muy antiguo, lejano en el tiempo. Es la representación actual de la vida y hechos que le ocurrieron a seres superiores calificados dioses.

Leyenda: Es el relato preciso que refleja un hecho cierto que transmitido de generación en generación adquiere un aspecto propio de lo maravilloso, sobrenatural: La ciudad de Esteco (Salta, límite con Tucumán) fue destruida por un terremoto en la década del 1640; la leyenda dice que la ciudad desapareció porque los habitantes no creían en Dios.

Cuento: Es un relato corto que trata sólo un tema que es expuesto y resuelto en el mismo cuento; parte de un hecho imaginario más actual que puede haber ocurrido o no. Si es sobre animales se destaca una de sus virtudes o defectos. Hay cuentos de tontos y su finalidad es

la de distraer. Ej.: Cuentos del zorro; o bien más fantasiosos: Cuentos de hadas que corresponden a la tradición indoeuropea.

Mitos santiagueños

Umita: Protege a los buenos caminantes y ahuyenta con sus gritos a los tigres.

Pampayos: Tiene diferentes formas: ñandú, guanaco, etc. Impide que los cazadores exterminen a los animales del campo y hace prosperar la jornada del que lo invoca en sus oraciones.

Runa-uturunco (hombre tigre): Sin duda fue en su origen el poder obtenido en pacto con zupay para venganza o para unir su inteligencia humana con la pujanza animal, tornándole más fácil la existencia en medio de los montes. El hombre tigre es más bien un brujo.

Mitos del noroeste

Pachamama: Madre tierra o más propiamente madre de los cerros, es la deidad máxima del noroeste argentino. No sólo es dueña de los animales sino que propicia la siembra y predica la buenaventura. Cuando se inicia algún trabajo hay que congraciarse con Pachamama; al sacar la olla de comida se retiran cuatro cucharadas y se deposita su contenido en cada esquina de la casa. Dicen que es una viejita delgada que anda tapada con un rebozo y sólo se deja ver a distancia.

Llastay: Deidad de los valles calchaquíes, su culto corre parejo al de la Pachamama. Es el dueño de las aves. Si no se lo invoca o se sacrifica algo, las aves no aparecerán. Antes de emprender un viaje, se hace una apacheta o cavando un hoyo se invoca la protección de *Llastay* arrojando sobre aquella o dentro de éste y luego se tapa, coca, maíz o tabaco como ofrenda. Dicen que se presenta en forma de cuadrúpedo.

Zupay: Es el diablo; puede estar en el fuego, en el agua o en la atmósfera. Provoca y controla la peste, inundaciones, sequías y catástrofes; prefiere la metamorfosis en la figura humana.

Mitos del litoral

Yasí-yateré: Significa luna menguante o fragmento de luna; es el genio guardián de las fieras. Es rubio de cabellos largos y anda casi desnudo ya que sólo cubre su cuerpo con un escaso chiripá. Es muy afecto a los dulces silvestres; lleva en su diestra un bastón de oro con siete virtudes que lo hacen poderoso. Rapta a los niños y a las doncellas que se aventuran a internarse en el monte a la hora de la siesta; se dice que para vencerlo hay que robarle el bastón.

Pombero: Es el más popular de los duendes correntinos; es un indio robusto, muy peludo, hasta en la planta de los pies y manos, por esto también lo llaman *Pyrague* que significa pies peludos. Se transforma en planta, animal o se vuelve invisible. Le gusta rondar las casas especialmente por la noche. Es buen amigo cuando se lo trata bien y suele hipnotizar a las jóvenes que desea poseer. Duerme en las taperas o en los hornos adobados.

Tupá: Es la personificación o espíritu del trueno; también se lo conoce como *Oreishá* o *Ñamandurueté*.

Añá: Genio del mal que molesta a los hombres y se lleva a los niños cuando acuden a buscar agua a las fuentes.

Medicina folklórica

Se entiende por medicina folklórica al amplio y heterogéneo conjunto de prácticas de intención médica que se caracterizan por ser hechos folklóricos y por tener contacto con el ejercicio ilegal de la medicina dado que sus agentes más señalados no están autorizados oficialmente para ejercerla.

En cuanto a esos agentes no autorizados se señalan a los 'acertados' que como la palabra lo indica, aciertan en determinadas enfermedades, por ejemplo del hígado, empachos, etc.

Curanderos: Son los verdaderos ministros de la medicina popular; son algo más que un médico sin serlo y tienen indudable autoridad y absoluta confianza de los pacientes. Por lo gene-

ral, sus arsenales terapéuticos consisten en bebidas de base vegetal, untos y pomadas heterogéneas.

Especializados: Los que sólo componen quebraduras (fracturas) o zafaduras (luxaciones).

Manosantas: Se basan en la imposición de las manos con el auxilio de algunos gestos o palabras.

Para el diagnóstico de enfermedades hay distintos métodos adivinatorios que no son los únicos pero sí los más comunes:

Mediante las hojas de coca: El curandero tiene una cantidad de hojas en sus manos, las arroja sobre la mesa y observa la distribución y las roturas caprichosas. Si los bordes están doblados hacia adentro el enfermo morirá “porque está amortajado”.

Mediante la observación de la llama de una vela de sebo: Se fundamenta en la interpretación de la forma, coloración, modificación de la combustión y oscilación. En todos los casos se requiere el auxilio de la Pachamama y se le ofrece pagar su ayuda.

Mediante la limpia o picharo: Consiste en pasar por el cuerpo del enfermo alumbre envuelto en lana blanca o negra y luego se quema. La forma que adquiere una vez quemado identifica a la persona que hizo el daño o indica la localización del mal.

Prácticas para curar:

Lloque: Es un hilo de dos colores cuyo valor se basa en el hecho de haber sido hilado al revés; se usa para precaverse de daños y para la extracción de la placenta.

La saliva: Partiendo porotos por la mitad y mojándolos con ella, se adhieren a los ojos para la conjuntivitis.

Exvotos: Son reproducciones de órganos, piernas, brazos, etc. Son presentes u ofrendas de gratitud dirigidos a un santo para lograr reestablecer la salud. En las tumbas de los personajes canonizados popularmente hay infinidad de exvotos.

Farmacopes: Generalmente son de base vegetal; también se recurre a sustancias animales y a veces humanas.

Juegos

De adultos

De a caballo: Se demuestra la destreza y habilidad de los jinetes.

Corrida de la bandera: En las fiestas de casamiento se realizaba esta carrera; un jinete llevaba como bandera el pañuelo de la novia atado al rebenque y en el trayecto los demás trataban de arrebatarlo.

Carreras cuadreras: Antiguamente se corrían por cuadras, de allí el nombre. La de resistencia era de cuarenta cuadras. No era lícito ponerle las manos encima a un contrincante pero sí valerse de cualquier ardid para desviarlo de la línea, llevarlo a parajes pantanosos o echarlo sobre vizcacheras. Cuando en el medio de la pista había un montículo de tierra que separaba las dos sendas se llamaban carreras por andarivel.

Carrera de sortija: Se coloca un arco con una cinta de donde pende una sortija que los jinetes deben ensartar con un puntero. Los corredores parten de uno a la vez desde el extremo de la pista.

Riña de gallos: Una vez en el reñidero se iguala el peso; cada gallo se pesa en una balancita de pilón que no marca más de ocho libras. Se nombra un juez para que dirija la pelea. Los gallos son pesados delante del juez y luego son calzados con puones de acero.

Taba: La cancha mide aproximadamente 5 m. La taba se tira de atrás de la raya y debe caer al otro lado de la raya opuesta; si así no sucediera el tiro no vale. Se gana si cae del lado cóncavo llamado ‘suerte’; se pierde si cae del lado convexo llamado ‘culo’ y no hay juego en caso de ‘chuca’ o ‘taba’, es decir, si cae de perfil.

De naipes: El ‘truco’ es el juego criollo por excelencia; pueden intervenir la siguiente cantidad de personas: dos, cuatro (dos parejas) o seis (tres parejas). Se rige por el envido, falta envido, truco, retruco, vale cuatro. Cada jugador maneja tres cartas.

De niños

De correr: Escondida o piedra libre.

De golpearse: ‘Capus’: Varios niños convienen jugar al ‘capus’ y como en un juramento de honor se cruzan frontalmente los dedos índices de la mano derecha. Desde ese momento cada uno cuida atentamente lo que tiene en las manos cuando ve que alguno de los jugadores se aproxima, porque en el descuido, con golpe fuerte y rápido de mano puede arrebatarse lo que lleva: bolitas, pan, dinero. El golpe sólo es válido cuando va acompañado de la palabra ¡capus!, en caso contrario el golpe es nulo, mejor dicho, lo arrebatado se devuelve.

Con objetos: Las bolitas, la pallana, el trompo, muñeca de trapo.

Penitencias: ‘La percha’: El penitente se para en medio del lugar y abre los brazos; en esta posición debe sufrir el peso de todas las cosas que se coloquen: sobretodo, paraguas y todo objeto que pueda sostener en sus brazos.

Rimas Infantiles: Don Andrés, señores / vino de Sevilla / le cantó la rana / de pie a costilla / Cucú, cantaba la rana / Cucú, debajo del agua / la mano derecha / luego la izquierda / dando la vuelta entera / con su reverencia / la mano en la frente / ¡Ay que me da vergüenza! / Cucú, cantaba la rana / Cucú, debajo del agua.

Se juega formando una ronda, girando y saltando al ritmo de la música. Cuando se dice ‘dando la vuelta entera’, cada uno gira por separado, luego hacen reverencia y se tapan la cara y así continúan el juego.

Sorteos: En muchos juegos para saber quién será el primero, se sortea; para ello se forma un círculo y uno marca con el dedo el pecho de los compañeros con ayuda de una fórmula cantada o rimada. Aquel sobre quien recae la última sílaba, resulta elegido: Pi-ti-pi sembrá / cautiva de yá, / mama de shoté / voulevou cashé.

Religiosidad popular

Culto popular

Son las prácticas que se realizan a un objeto que ha estado relacionado con una imagen del culto católico; no se rinde culto a la imagen en sí sino a algo que ha estado en contacto con ella o que, según el pueblo, la representa.

El Señor de la Peña (La Rioja): A pocos km de la Capital hay una piedra grande que en su concavidad -según el pueblo- aparece la imagen de Cristo y allí le rinden culto.

El Señor de Maillín (Santiago del Estero): En el camino que va a la plaza de Maillín hay un algarrobo; en este árbol un viajero se sentó a descansar y se durmió. Cuando despertó vio la cruz de Cristo entre las ramas y por la sorpresa de haber encontrado esta imagen pensó que tendría poderes. Se la llevó a su casa y muy pronto la noticia se expandió en el pueblo; a partir de entonces todos lo iban a ver y le pedían cosas. Posteriormente la iglesia llevó la imagen a la capilla donde recibe el mayor fervor puesto que se la considera muy milagrosa. El 3 de mayo, día de la cruz, se le rinde homenaje y recibe muchas donaciones de dinero en monedas. Para esta fecha también se le rinde culto al algarrobo donde fue hallada; el mismo está lleno de flores pero el 4 de mayo amanece totalmente pelado dado que la gente se lleva las ramas porque las creen benditas y con ellas hacen té, amuletos, etc.

Canonización popular

Se denomina así al culto que se rinde a un muerto que falleció trágicamente y que por sus condiciones personales la gente dice que esta muerte no fue merecida; la creencia de que las almas son milagrosas y conceden dones hace que no falte quien le pida un favor y si lo re-

cibe dicho muerto se hace famoso. En nuestro país hay muchas canonizaciones en todas las provincias y muchas de esas almas fueron de gauchos que para la autoridad fueron malos pero para el pueblo no.

Difunta Correa (Deolinda Correa, San Juan).

El gauchito Gil (Antonio Gil, Mercedes-Corrientes): Desertó, lo denunciaron, lo persiguieron y lo mataron. Un chacarero pasó por allí y se puso a descansar; al despertar descubrió que le habían robado un buey que era prestado, entonces le pidió a Gil que apareciera. Cuando regresó de Mercedes se sorprendió al ver que el buey había aparecido, entonces le construyó un santuario. Como Gil era del partido rojo, la gente le deja banderas rojas como promesas. El dueño del campo donde estaba enterrado le pidió al intendente que le “sacaran al muerto” porque iba mucha gente y el intendente así lo hizo. Al poco tiempo comenzó a morir la hacienda de dicho campo y el dueño desesperado le pidió al intendente que le “devolvieran al muerto” pero éste no accedió. Actualmente, la bóveda -pintada de rojo- del ‘gauchito Gil’ se encuentra en el cementerio de Corrientes.

Criterios para una regionalización del país

Regiones folklóricas - Bruno Jacovella

Establece 5 regiones folklóricas considerando el folklore que existió desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX y dice que lo que se recogió del folklore después de 1920 son “venerables residuos”.

Por esta razón, al efectuar la regionalización no considera al Chaco, Formosa y la Patagonia por ser zonas que se poblaron en el siglo XX, algunas después de 1920.

1. *Región de influencia peruana*: Abarca el noroeste y centro de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán y Santiago del Estero.
2. *Región de influencia chilena*: Provincias de Cuyo.
3. *Región pampeana*: Para Jacovella no es nada más que una franja a lo largo del camino del Inca, es decir, las poblaciones más antiguas que se fueron fundando para comunicar el puerto de Buenos Aires con el camino del Inca que comenzaba en Tucumán.
4. *Región de la Mesopotamia*: Misiones, Corrientes y Entre Ríos. Jacovella destaca la zona donde se asentaron las Misiones Jesuíticas y Corrientes por ser la región con poblamiento más antiguo.
5. *Región de la Puna*: Casi toda Jujuy, parte de Salta y Catamarca.

Áreas de Cultura folk - Enrique Palavecino

Establece 6 áreas, denominando así a las regiones en las que la vida rural se desenvuelve o se ha desarrollado dentro de un esquema semejante al postulado por Robert Redfield para las comunidades folk: aislamiento, homogeneidad, organización, sacralización, etc.

1. *Área de la Puna*: Fue ocupada por los españoles desde 1539.
2. *Área del Noroeste*: Salta, Catamarca y La Rioja.
3. *Área de los Meleros*: Chaco oriental. Alrededor de 1912 un grupo de habitantes de la zona del río Salado-Santiago del Estero decidió buscar un lugar más apropiado para su actividad agrícola, entonces inició un avance en diagonal hacia el noreste por terrenos boscosos. En este avance fueron abriendo camino a través del monte, avanzaban de a poco y se alimentaban de harina y miel de las colmenas silvestres de avispa y abejas; por esta razón se les llamó ‘meleros’.

4. *Área de las Vaquerías*: Es el triángulo formado por el sur de Córdoba, sur de Santa Fe y norte de Bs. As.
5. *Área de los Agricultores tropicales*: Palavecino se refiere a los habitantes del norte de la Mesopotamia. Son los grupos de agricultores ubicados en Corrientes sobre la base del poblamiento indígena guaraní.
6. *Área de los Araucanos* (nombre dado por los españoles, en realidad son mapuches): Ocupan el área de la provincia de Neuquén.

Ámbitos folklóricos - Augusto Raúl Cortazar

Establece 8 ámbitos entendiendo por tales a las zonas donde la forma de vida común, los ideales comunes, la formación histórica y la geográfica determinan mayor conexión.

1. *Ámbito de la Puna y Quebradas del Norte*: Tiene tres poblados importantes: en Jujuy-Susques, en Salta-San Antonio de los Cobres y en Catamarca-Antofogasta de la Sierra.
2. *Ámbito de las Sierras y Valles del Noroeste*: Abarca parte de Salta, el resto de Jujuy, parte de Tucumán y Catamarca, y La Rioja completa.
3. *Ámbito Cuyano*: Provincias cuyanas.
4. *Ámbito Pampeano*: La palabra 'pampa' pertenece al quichua y significa 'terreno llano'.
5. *Ámbito Mesopotámico*: Corresponde a Misiones, Corrientes, Entre Ríos y una pequeña franja de Santa Fe y Buenos Aires.
6. *Ámbito Patagónico*: Es el más extenso del país.
7. *Ámbito Chaqueño*: Comprende Formosa, Chaco, parte norte de Santa Fe, lo que resta de Salta. El nombre Chaco es un topónimo que proviene del quichua, 'chacú': sistema de caza por el cual se rodeaba una extensa región y se acorralaba a los animales. El ámbito se divide en Chaco occidental y Chaco oriental.
8. *Ámbito Central*: Es bastante amplio y tiene tres subregiones. La primera es la que forman la unión de Salta, Tucumán y Santiago del Estero; es un punto que se conoce tradicionalmente como 'la frontera'. La segunda es Córdoba, totalmente distinta, donde hay resabios de las Sierras Pampeanas (Pampa de Achala y de Pocho). La tercera es Santiago del Estero.

Áreas de cultura tradicional - Olga Fernández Latour de Botas

Establece 7 áreas de cultura tradicional y 7 áreas de hibridación.

Áreas de cultura tradicional

1. Noroeste
2. Subárea Puna
3. Nordeste
4. Cuyo y área de influencia
5. Llanura pampeana
6. Patagonia andina y área de influencia
7. Meseta y litoral patagónicos

Áreas de hibridación

1. Noroeste-Nordeste
2. Cuyana-Noroeste
3. Noroeste-Pampeana
4. Pampeana-Cuyana
5. Nordeste-Pampeana
6. Patagónica-Cuyana
7. Patagónica-Pampeana